

# REPERTORIO AMERICANO

PUBLICADO DECENALMENTE POR GARCÍA MONGE Y CÍA., EDITORES

VOL. I

SAN JOSÉ DE COSTA RICA. MIÉRCOLES 1º DE OCTUBRE DE 1919

Nº 4

## SUMARIO

- Discurso.* Por ENRIQUE J. VARONA.  
*Leopoldo Lugones.*  
*Ante las hordas.* Por LEOPOLDO LUGONES.  
*Rudyard Kipling y los niños.* Por ESPERANZA V. BRINGA.  
*Si.* Por RUDYARD KIPLING.  
*El bosque.* Por RAMÓN GANDIA CORDOVA.  
*Los Galicismos.* Por AMÉRICO CASTRO.  
*Cuando el campo se tueste.* Por RAMÓN SÁENZ MORALES.  
*Un manifiesto de los intelectuales del mundo.* Por ROMAIN ROLLAND y otros.  
*Racionales e irracionales.* Por HERNÁN ROBLETTO.  
*Crustáceos o Vertebrados.* Por FRANK CRANE.  
*El Congreso de Estudiantes.* Por CARLOS ARTURO TORRES.  
*El niño de los libros y el niño de la vida.* Por JOSÉ M. RAMOS MEJÍA.  
*Sol sobre naranjas.* Por MARIO SILVA Y ACEVES.  
*Anónima.* Por JOSÉ OLIVARES.  
*Costa Rica en el Exterior.* Por FED. GARCÍA GODOY.  
*Notas y documentos.*

## DISCURSO (1)

Señor Rector, señoras, señores:

**D**ISCULPADME si me dirijo más especialmente a mis antiguos compañeros.

Permítame listed, doctor Cuevas Zequeira, permita a la honda emoción que han despertado en mí sus generosas palabras, que no las recoja, sino las conteste con mayor generalidad en cuanto voy a decir a quienes comparten su patriótica obra.

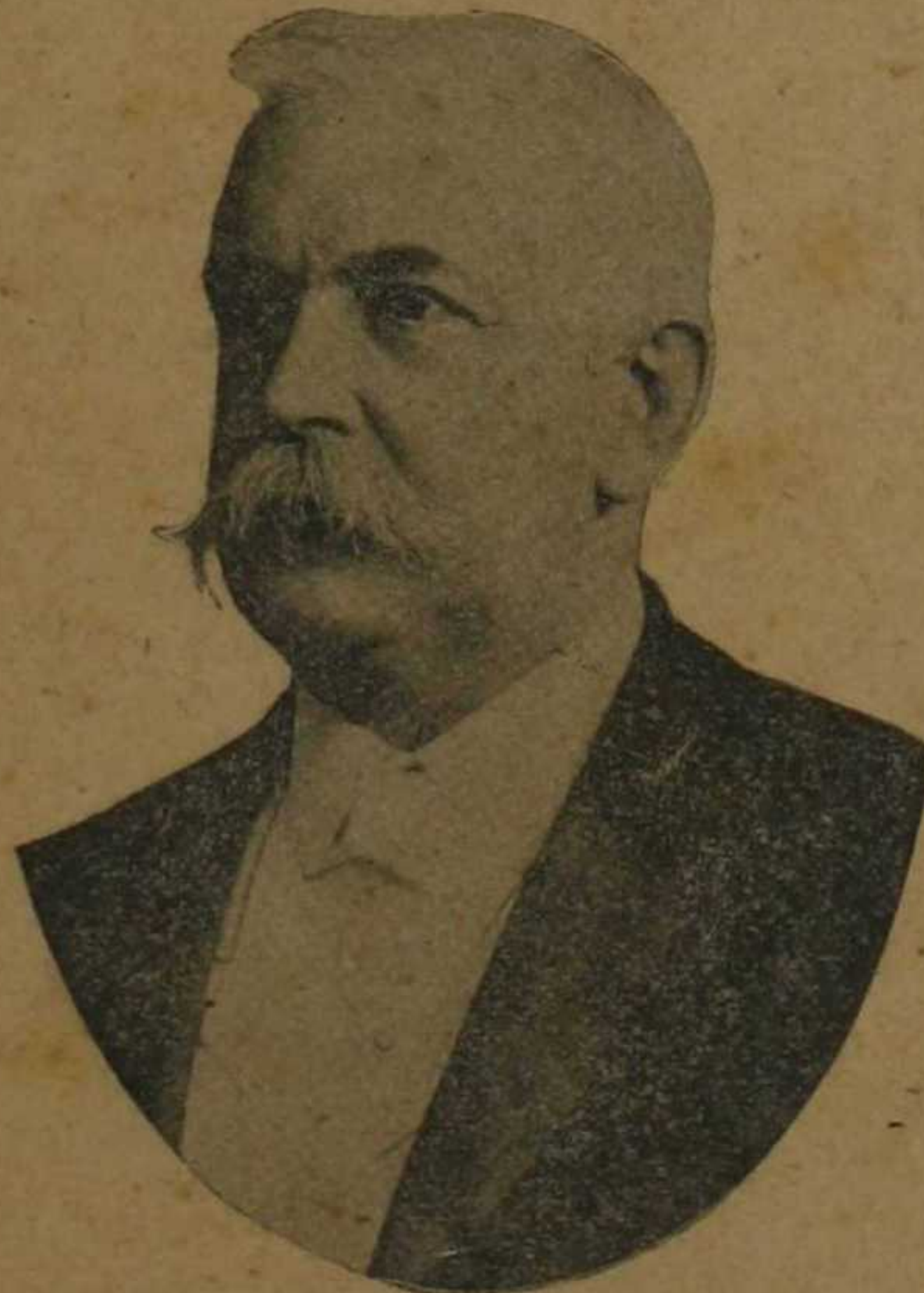
Señores Catedráticos:

Ningún espíritu sensible puede dejar de sentirse conmovido por los testimonios de benevolencia que recibe; y tanto más, cuanto más valgan quienes se lo dispensan. Al obtener de vosotros, que en tanto tenéis el noble cargo de que estáis investidos, como mentores de la juventud cubana, este título extraordinario, bien comprendo que habéis querido poner de relieve la devoción con que me he afanado siempre por el progreso de las generaciones que van llamando a nuestras puertas.

No me considero un hombre práctico; y si alguna vez me deslumbró esa ilusión, la realidad vino muy pronto

a quitarme de los ojos la momentánea venda. Por lo mismo he procurado pertinazmente escudriñar lo futuro, en cuyo seno bullen todas las promesas de vida mejor. Es otra manera, y quizás no valga menos, de obedecer a las exigencias de lo real. No vivimos sólo en el presente, que nos va empujando sin cesar hacia el mañana. Y lo importante es que no nos arrastre completamente a ciegas, sino lograr intervenir, por nuestra preparación adecuada, en su desarrollo.

Esta dramática situación constituye,



Dr. Enrique J. Varona

démonos cuenta de ello, o no, el nudo, de toda vida humana, en el orden moral. Vivir bien para vivir mejor, ¿no podría ser este el santo y seña de cuantos se esfuerzan por doctrinar a los que vienen a pedir su puesto en la brega cotidiana?

Difícil ha sido siempre al hombre realizar la ardua labor de la vida. Nunca como hoy. La fábrica política, y bien podemos añadir, la fábrica social del mundo, está amenazada de desquiciamiento. Los caracteres de esta guerra monstruosa en que nos vimos envueltos, no tienen paralelo con los de ninguna de las otras que han azotado a la humanidad. Su vorágine ha arrancado de las labores útiles a

millones de mancebos, muchos de los cuales, el día de la paz definitiva, no sabrán donde ir a buscar los instrumentos del trabajo necesario, puestos ya en otras manos. Ha desviado de sus antiguas ocupaciones masas incontables de hombres y mujeres. Ha subvertido, por necesidad inconstable, la organización de la familia. Ha puesto al desnudo la ineficacia de la máquina política, tal cual la conocemos, para prevenir la horrenda catástrofe. Ha dejado al hombre en desamparo ante el desbandamiento de sus ideas cardinales.

Mas no podemos desertar de nuestro puesto; y menos lo podéis vosotros, preparadores y guías de nuestra juventud. Sobrecogidos, pero atentos a esta enorme revolución, debéis inspirar a vuestros alumnos la fortaleza que dan siempre la visión clara del deber y el propósito de cumplirlo.

Nuncase encuentra tan erizado de dificultades el problema del educador, como en estas épocas de grandes y súbditos cambios en las condiciones de la existencia. Hay que adiestrar al educando para que se adapte con la posible facilidad. Para que se adapte ¿a qué? Aun cuando el egoísmo de unos y la obcecación de otros se empeñen en hacernos creer que el mundo ha de tomar de nuevo los viejos cauces, basta abrir los ojos ante el espectáculo de esta ebullición colosal para comprender que esa reversión tan anunciada y tan deseada resulta imposible.

Estos pocos años en los cuales hemos vivido bajo el peso abrumador del pasado, en las formas más deprimentes para la dignidad humana, dejarán más arraigado en los pueblos el horror a la tiranía. No puedo creer que el fruto de tan amarga experiencia sea el hábito de la sugestión, hipócrita o desenfrenada. No puedo creer que el hombre del siglo XX se resigne a enajenar la gran herencia de libertad y respeto mutuo que le habían conquistado, a costa de grandes esfuerzos, las generaciones que inmediatamente nos precedieron.

Vosotros, que constituís una de las grandes fuerzas de nuestra sociedad y tenéis plena conciencia de lo alto de vuestro empeño, dedicados como estáis a abrir la mente, fecundar la voluntad y dirigir la mano de nuestros jóvenes—esperanza de la República—, seguro estoy de que os dais cuenta de

(1) Al nombrarsele Catedrático Honorario de la Universidad de la Habana, el 17 de enero de 1919.